

Sobre los dichos *Llueve más que cuando enterraron a Bigotes* y *Llueve más que cuando enterraron a Zafra*

José María Lama
HISTORIADOR

josemarialama@gmail.com

[Publicado en la revista *Zafra y su Feria*, editada por el Ayuntamiento de Zafra, 2009, pp. 89 a 93]

Un dicho muy conocido en Zafra es “Llueve más que cuando enterraron a Bigotes”. Alude a una leyenda en la que un noble, que había negado agua a una mujer gitana en época de sequía, murió maldecido siete días después. Y de tanto como llovía, su ataúd fue arrastrado por las aguas. La frase y su leyenda no sólo se conocen aquí, sino en buena parte de Extremadura y Andalucía, sin que falte algún sitio que se arroge también su paternidad. Muy parecida a esa es otra, extendida por casi toda España: “Llueve más que cuando enterraron a Zafra”. Siempre he creído que eran dos variantes del mismo dicho, originario de Zafra, que aquí se concretaba en el tal “Bigotes” y fuera de Zafra sustituía ese apodo por otro con el nombre de la localidad de su naturaleza, en un posible ejercicio de generalización cuando una leyenda es recreada lejos de donde ha nacido. Esta es la opinión también de Francisco Croche de Acuña, cronista oficial de Zafra, que en un artículo publicado en esta revista, *Zafra y su feria*, hace ya veinticinco años afirmaba:¹

Es conocida en toda España la frase de “llueve más que cuando enterraron a Zafra o a Bigotes” que son dos las versiones que del dicho se hacen.

El artículo de Croche —que relacionaba la leyenda con las inundaciones por lluvia sufridas en la villa en 1624 y 1761— no era el primero que esta revista dedicaba al asunto. Si no fallan mis cuentas, con el suyo han sido tres —hasta ahora, que ya son cuatro— los textos con este argumento. El primero lo publicó Antonio Zoido con el título “Tradiciones zafrenses. La predicción de la jítana” (sic) en 1947.² En él también vinculaba el dicho con el pasado de inundaciones de Zafra, especialmente con la de 1624, y nos ofrecía la versión más barroca del relato de la leyenda gracias a su pluma llena de adjetivos:

Llegó la gitana, tostado el bronce de su cara por el fuego polvoriento del camino, y el churumbel a la cadera, ya cansino, aumentaba la pesadumbre de su jornada. Se enfrentó con la mole del castillo adormilado en la fresca almohada de mullida sombra, con la nevada dureza de los esbeltos arcos

¹ “Las leyendas de Zafra y de Bigotes y su posible referencia histórica”, en *Zafra y su feria*, Zafra, 1984, s. p.

² *Zafra y su feria*, Zafra, 1947, s. p. La grafía del título de ese artículo no era de imprenta, sino que estaba dibujada por el artista local Manuel Fernández. Desconozco si la licencia ortográfica de escribir gitana con j hay que atribuirla al dibujante o a un pecadillo juanramoniano de Antonio Zoido.

grandiosos del patio, arrullando en el silencio estival por el frío chorro de la fuente. Y allí la gitana no pidió pan endurecido, ni moneda sonante. Sólo pidió agua, agua tónica en aquel grato oasis, para su garganta reseca, y para la de su hijo donde ardía un pequeñito volcán de fiebre. Y el agua, como a Cristo en la Cruz, le fue negada. El hirsuto personaje de agresivos bigotes, les despidió sin compasión, cegado su cordial impulso al más sencillo movimiento de caridad. Y entonces, dice la leyenda, la maldición flotó al aire en un arranque de la raza incógnita, con misteriosa puntería de predicción. “Permita Dios que mueras y que las aguas se lleven tu cadáver”

Además, en 1953, otro artículo, en esta ocasión de F. Borrego González, volvía sobre el tema. El interés de este tercer texto radica en que declara sus fuentes, lo que nos permite —sólo parcialmente, como veremos— reconstruir el rastro bibliográfico de la historia.³ Apoyado en esas fuentes, Borrego nos informa de que los supuestos hechos en los que se basa la leyenda ocurrieron en 1460. Y que el nombre de “Bigotes”, el noble que negó el agua a la gitana, era Mendo Méndez de Peláez. En siete pedazos se rompió el cántaro de la gitana, destrozado en el suelo por los esbirros de “Bigotes”, y siete fueron los latigazos en las espaldas de la mujer, que acabo maldiciendo al conde: “¡¡Siete pedazos, siete!! ¡Los siete días de la semana! ¡Hoy es martes, te emplazo para el martes próximo! ¡Tanta agua tendrás que navegarás en ella, maldito!!”

He buscado las publicaciones citadas por F. Borrego. Y, efectivamente, en el ejemplar de 11 de agosto de 1897 de la revista *Nuevo Mundo* se publica un relato de Eduardo Montesinos titulado “El conde de Zafra” que se corresponde casi literalmente con el suyo.⁴ Ese relato es la fuente principal —y la más antigua mientras no aparezca otra anterior— de la leyenda que desarrolla la, llamemos, versión “Bigotes” del dicho. En este texto Montesinos fija la fecha de los supuestos hechos (1460), el nombre del cruel “Bigotes” (Mendo Méndez de Peláez, conde de Zafra), la gitana vengadora, el agua como motivo de contienda, el castillo de Zafra como escenario, y el siete como número rector de los pedazos en que se rompió el cántaro, de los latigazos a la mujer y de los días que faltaban para que las aguas se llevaran el cadáver del conde.

Sin duda esta versión del relato, escrita por Montesinos en 1897, es la que ha nutrido la mayoría de las variantes de la leyenda de Bigotes publicada desde entonces.⁵ Quizás sólo con una excepción,

³ Dice Borrego: *Hay dos relatos en la Revista “Nuevo Mundo” de fechas 16 de abril de 1896 y 11 de agosto de 1897 y uno en otra Revista cuyo nombre no es posible leer, por deteriorada, de fecha 24 de junio de 1864, que aún contradiciéndose entre ellos en las cosas de menor importancia, podemos entresacar el fondo del hecho...* (“¡Va a llover más que cuando enterraron a Bigotes!”, en *Zafra y su feria*, Zafra, 1953, s. p.)

⁴ Un magnífico recurso digital que puede consultarse en internet, la *Hemeroteca Digital* de la Biblioteca Nacional, facilita desde hace poco tiempo este tipo de búsquedas hemerográficas. No obstante, los otros dos artículos citados por Borrego no me ha sido posible encontrarlos. He revisado el ejemplar del *Nuevo Mundo* 16 de abril de 1896 y no he encontrado el relato que menciona. Los datos incompletos de la otra referencia imposibilitan su búsqueda, pero creo que añadirán muy poco al texto de Montesinos, ya que nada distinto al de éste se refleja en el de Borrego.

⁵ Esos son los casos, entre los antiguos, de los textos firmados por B. Fernández en la revista *Por esos mundos* (14 de julio de 1900, s. p.) y de Luis de Granada en *Alrededor del Mundo* (17 de julio de 1908, p. 48). También, entre los textos más recientes, el de José María Moreno González (aunque por error aparezca firmado por “Grupo de mayores de la Universidad Popular de Zafra”)

aunque de escasas diferencias. El periódico madrileño *El Liberal* mantenía a finales del siglo XIX una sección en sus páginas llamada “El Averiguador Universal” en la que los lectores daban respuesta a preguntas que otros lectores formulaban. En el ejemplar del 15 de febrero de 1900 Federico Pérez, desde Zafra, nos ofrecía un relato sobre la leyenda que daba detalles más concretos del escenario de los hechos —el castillo de Zafra—, prescindía del nombre del noble, no mencionaba los siete pedazos-latigazos-días y, para destacar la ferocidad de las aguas, señalaba que el féretro era de plomo:

Existe en Zafra (Badajoz) un palacio con jardín rodeado por fuerte muralla; delante tiene una plazuela en la que había tres grandes puertas, de las que sólo queda la principal, llamada del acebuche, cuyos pilares de siete metros de altura son de una sola pieza. Este palacio lo habitaron los duques de Feria, á quienes pertenecía la villa, y en él, según la tradición más antigua, vivió un noble apodado Bigotes por el extraordinario desarrollo de los suyos. Una larga sequía causó innumerables estragos y desdichas en la comarca. Solo una fuente que había en el patio del mencionado palacio corría abundante y sin señales de agotarse. Una pobre gitana, estimulada por la sed que la abrasaba y por las voces de sus hijos que le pedían agua, con terribles angustias, se tomó la libertad de penetrar en el patio y de llenar un cantarillo en la fuente. El Bigotes, que debía ser noble brutal y nada caritativo, la amonestó ásperamente (hay quien dice que la mandó azotar) y la infeliz mujer le lanzó una “maldición gitana”, deseándole que muriera pronto y que á su muerte lloviera tanto, que las aguas arrastrasen su ataúd para que se hartara de ellas. La maldición se realizó y, aunque el cadáver fue encerrado en una caja de plomo, las aguas torrenciales se lo llevaron, sin que haya habido noticias de su paradero.

Que el ataúd fuera de plomo venía ya sugerido en la propia pregunta a la que el lector de Zafra respondía. La había formulado una semana antes José Vidal, desde Santa Cruz de Tenerife:⁶

Cuando amaga una gran lluvia es muy frecuente decir: “Va a llover más que cuando enterraron a Zafra, que con ser el féretro de plomo iba tres metros por encima de los tejados”. Descontando la hipérbole, ¿habrá alguien que explique quién fue Zafra y qué ocurrió el día de su famoso entierro?

Pero la primera respuesta no había sido la de Zafra. El 11 de febrero de 1900 se había publicado ya en el mismo periódico una carta de J. Sánchez Gerona, de Madrid, en la que daba una versión del dicho y de la leyenda distinta a la de Bigotes. Era la segunda versión, la de “Llueve más que cuando enterraron a Zafra”. Y los hechos relatados poco tenían que ver con los que, se decía, habían sucedido en Zafra:

Entre los caballeros que se avecindaron en Granada después que los Reyes Católicos la tomaron á los moros, había un señor de Zafra, y á éste o á alguno de sus descendientes aconteció lo que voy a narrar, que es una tradición bastante popular en Granada. Tenía el caballero á que se refiere la leyenda un hijo, que se enamoró perdidamente de la hija de una gitana, que vivía en la casa situada á espaldas de la suya. Esta casa se surtía del agua sobrante de los pilares de la de Zafra. Enterado éste, con indignación, de los amores de sus hijo, indicó a la gitana madre la conveniencia de que se marchara del barrio, y no habiéndolo ella obedecido, el señor de Zafra cortó el agua á la casa lindante, encauzándola hacia el río. Reclamó la gitana; pero el noble se escusó diciendo que la

en *Texto documental: recopilación del acervo cultural de Extremadura. Juegos, leyendas y tradiciones*, Asociación Regional de Universidades Populares de Extremadura, Badajoz, 2004, pp. 119-120.

⁶ *El Liberal*, 6 de febrero de 1900. La misma pregunta formulaban dos madrileños, un totanés y un andaluz de San Fernando que, además, según el periódico, indicaba una variante en Andalucía: “Llueve más que cuando enterraron a Bigotes, que la caja era de plomo y se quedó a flote”.

necesitaba toda para su servicio, y entonces la gitana le echó una maldición de las de su raza, que dicen que siempre se cumplen, en estos ó parecidos términos:

—Premita Dio qu'el agua lo entierre.

Poco después el vengativo caballero murió. Pusiéronle “de cuerpo presente” en una sala baja, y he aquí que empezó a tronar y a llover por las “angosturas del Darro” de tal modo, que éste sufrió una de las frecuentes crecidas con que suele obsequiar á los granadinos y, saliéndose de madre, invadió la población, arrastrando la corriente cuanto encontraba al paso. Próximo al río estaba el palacio de Zafra, y penetrando en él las aguas, sacaron la caja, y con ella el cadáver, flotando hasta perderse, de modo que nadie tuvo después noticia de su paradero. No sé que habrá de cierto en todo esto; pero ello es que así lo cuenta la tradición granadina.

El mismo periódico añadía que la leyenda aparecía también relatada en *El Libro de las Tradiciones de Granada*, de Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, editado en Granada en 1888,⁷ y anteriormente en el cuento que, con el título “Cuando enterraron a Zafra...”, publicara José J. Soler de la Fuente en *El Museo Universal* de 30 de mayo de 1857.⁸ Éste pone nombre a todos los personajes de la leyenda (el padre, don César de Zafra, descendiente de Hernando de Zafra, señor del Castril y secretario zafrense de los Reyes Católicos cuando la toma de Granada; el hijo de don César, Alfonso; Azucena, la joven gitana); nos aclara que el padre encerró al hijo en una torre de la Alhambra para evitar que viera a Azucena; que el agua surtía el palacio del señor y la vivienda de la gitana, que era paredaña; que la gitana no hizo pública la maldición y que nunca se supo que podía haber tenido parte en la muerte de don César; que del ataúd nunca más se supo; que al morir el padre, Alfonso y Azucena se casaron...

Si el cuento de Eduardo Montesinos, de 1897, sobre “El conde de Zafra” es la fuente de referencia para la versión de la leyenda que alude a “Bigotes”, el de Soler de la Fuente, de cuarenta años antes, cumple la misma función para la versión granadina de “Zafra”. Es el texto más antiguo y completo y de él bebe el resto de variantes publicadas desde entonces. Ahora bien, también como en el caso de la otra versión, ésta tiene una versión que se sale de la norma. Es la del granadino Francisco Izquierdo que en 1980 publica un texto⁹ en el que se incorporan datos propios de la otra versión del dicho, de la versión

⁷ Con el título de “Cuando enterraron á Zafra” aparece en las páginas 501-504 de la segunda parte del libro, que recoge “resúmenes de tradiciones ya publicadas exactamente por diferentes autores”. En nota a pie de página el autor dice: *Teniendo presente el argumento de esta tradición escribió la suya D. J. S., con el mismo título, publicándola en el periódico literario de Madrid, El Museo Universal, en 1857.*

⁸ Soler de la Fuente (1827-1876), conocido como el “Abate de la Cuerda Granadina”, es autor de un libro anterior, *Tradiciones granadinas* (Imprenta de Manuel Sanz, Granada, 1849), donde no incluye esta leyenda sobre el señor de Zafra, aunque sí otra — “El señor de Castril” — sobre el mismo personaje. Al parecer, una edición posterior de esta obra (Tipografía Noticiero Granadino, 1920), que no he podido consultar, sí la recoge. También existe una edición facsímil (Alhacaba, Granada, 1979).

⁹ Además de las citadas, conozco otras versiones gracias al investigador granadino Bruno Alcaraz Masats que amablemente me ha facilitado varias referencias, además de la que ofrece en su blog (<http://brunoalcaraz.blogspot.com/2007/04/llueve-mas-que-cuando-enterraron-zafra.html>) Entre ellas, la de Amos de Escalante (1831-1902) en *Del Manzanares al Darro. Relación del viaje por “Juan García”* (Madrid, Imprenta de C. González, 1863) y la de Francisco Izquierdo, en un “papel mensual” titulado *Río Darro, Cronicón de Granada* (Madrid, 1980).

“Bigotes” (1460 como año de los hechos; la gitana que entra en el palacio para coger agua y es sorprendida, y los siete pedazos-latigazos-días):

Cuentan los cronistas de Granada que el año 1460 fue de excepcional sequía y que su descendiente, don Cesar de Zafra, era un ser aprensivo y muy superticioso y que estaba enamorado de una vecina, de la etnia gitana, pero el padre del noble no compartía esta relación y, por un conflicto con el agua de la acequia que pasaba por su palacio, y que él desviaría para que no llegase para llenar las tinajas de sus vecinos, ocurrió que la gitana, se deslizó en su propiedad, cómplice de la noche, y llenó una cántara, con destino a sus sedientos hijos, pero un desafortunado traspie desveló al centinela, que la llevó ante el odioso conde. Éste la obligó a estrellar la vasija de barro contra el suelo y dio orden de que le diesen tantos palos como pedazos se hiciera. Recibió en su cuerpo siete garrotazos y la expulsaron del palacio, con malos modos, pero antes de salir, cuando la empujaban por el patio camino de la calle, ella le lanzó esta maldición:

"Siete palos me dieron, conde de Zafra,
y maldigo y emplazo tu vida en siete días.
El próximo martes morirás,
las aguas van a sobrarte
y tus despojos navegarán sobre ellas"

Otras gentes indican que la tradición recoge que los miembros de esta familia tuvieron que abandonar la ciudad y la novia, dolida, pero concedora del poco espíritu de don Cesar de Zafra, le espetó una maldición: "Quiera Dios que lo entierren las aguas del río".

El caso es que tan sólo unas horas después de la paliza, al amanecer dicen que se apoderó del noble una gran tiritona, con fiebre alta y tan agudos dolores que le supusieron una semana de espantosa agonía. Falleció el 4 de Marzo de 1600, y en la Casa de Castril, situada en Granada frente a la iglesia de San Pedro y San Pablo, y siguiendo la tradición, su cadáver fue expuesto en una de las salas bajas del palacio para que los familiares dolientes y la vecindad fuesen a velar y rezar.

Murió al arrancar el amanecer del siguiente martes y en la ciudad cayó tan descomunal aguacero que inundó el palacio y todos sus aposentos, llevándose la riada el ataúd del conde de Zafra, ya dispuesto para el velatorio, que naufragó y que nunca fue encontrado su cadáver, y cuentan los que lo vieron que así sucedió, y es por ello que en Granada, cuando hay nubes negras, se dice, mirando al cielo, mientras cae un fuerte aguacero:

“Llueve más... que cuando enterraron a Zafra”

Cuenta el informe de la Audiencia Territorial de Granada que el desbordamiento del río fue en torno a 18 metros y que, cuando una lengua de aguas bravas abatió los bajos de las casas y de los conventos, Don Cesar de Zafra, de cuerpo presente, fue abrazado por la riada y se lo llevó arrastrado y su cuerpo, ante la cantidad de agua, tierra y árboles arrancados, nunca fue localizado, por lo que no recibió sepultura, aunque sí tendría una misa, cuando se dio por concluida la búsqueda infructuosa de Don Cesar de Zafra.

Este recorrido bibliográfico y hemerográfico sobre las leyendas y los dichos “Llueve más que cuando enterraron a Bigote” y “Llueve más que cuando enterraron a Zafra” me deja varias certezas y alguna incertidumbre. La primera certeza es que no es una misma leyenda, sino dos.¹⁰ Paradójicamente, la

¹⁰ La existencia de dos versiones del dicho venía atestiguada por en el *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana* de José M. Sbarbi y Osuna, publicada en 1873 (Imprenta A. Gómez Fuentesnebro, Madrid), donde aparecen estas dos entradas relacionadas:

segunda certeza es que, a pesar de constituir dos leyendas hoy diferenciadas, creo que originalmente eran la misma historia. Varias similitudes entre las leyendas así lo atestiguan:

- La propia **estructura formal de la frase** que configura el dicho: “Llueve más que cuando enterraron a...”
- El **agua** como elemento de discusión y contienda, cuya posesión es una expresión de poder que sitúa socialmente (el señor de Zafra, que la posee, es el poderoso; la mujer gitana, a la que no se le da o se le quita, es la desposeída). El agua configura un juego de contrarios, donde a la sequía sigue la lluvia torrencial y a la vida sigue la muerte.
- La **maldición** de la mujer gitana como instrumento de venganza. El embrujo de la palabra que interviene en la realidad, que crea una nueva situación sólo con nombrarla.
- El **ataúd** arrastrado por las aguas (a pesar de que en algunas versiones es de plomo) y la **desaparición del cadáver** del poderoso.
- El nombre de **Zafra**, que en los dos casos nombra al palacio y al señor, aunque en la leyenda granadina sea apellido y en la extremeña, topónimo.

Sería una coincidencia inaudita que dos dichos con una estructura formal tan parecida, dos historias relacionadas con Zafra (una porque se desarrolla en ella y otra porque la protagonizan descendientes de Zafra) y dos relatos en los que se comparten tantos datos, no tuvieran nada que ver uno con otro. Esa es, en resumen, mi principal certeza: estamos ante una misma leyenda con dos desarrollos distintos.

¿Y las dudas? ¿Es posible que, en vez de ser el dicho de Zafra una generalización del de Bigotes, sea al revés: una concreción el de Bigotes de un dicho preexistente que hablaba de Zafra? ¿Es la leyenda que conocemos en Zafra, la de Bigotes, sólo el resultado de una apropiación cultural mediante la cual

Bigote. *Llueve más que cuando enterraron á Bigote.* Fr. prov. usada en algunos lugares de Andalucía para manifestar que está lloviendo con exceso. En Castilla la Nueva suelen decir: *Llueve más que cuando enterraron á Zafra.*

Zafra. *Llueve más que cuando enterraron a Zafra.* Algunos añaden: *pues siendo la caja de plomo, iba nadando por encima de los tejados.*

Así lo recoge también José María Iribarren en *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996. La primera edición es de Madrid, Aguilar, 1955).

Carmen Gozalo de Andrés, historiadora, en el artículo “La meteorología y los modismos y frases hechas del lenguaje diario” (en la revista digital *RAM, Revista del Aficionado a la Meteorología*, nº 12, junio de 2003), cita igualmente las dos leyendas, la zafrense y la granadina. También hay menciones a ambas versiones en la literatura de la época. “¡Buenas noches, vecinos!... **Llueve más que cuando enterraron a Jauja**”, hace decir el escritor y periodista José Ortega Munilla, padre de Ortega y Gasset, a uno de los personajes de su novela *Lucio Tréllez* en 1879. Y añade: “A Zafra quería decir, pero ya sabe el lector que este buen hombre solía trabucar lastimosamente las citas de que empedraba el discurso”. También en dos novelas cortas del escritor malagueño Arturo Reyes (1864-1913) se citan ambas versiones: “Tú suponte que el *gachó* una noche, que llovía más que **cuando enterraron a Zafra**, al salir de aquí se fue a la reja de la Rosario...” (*El niño del sonajero*). “Camará, y que *mo* de llover, **¡ni cuando enterraron a Bigote!** —exclamó el señor Curro el Pimporrio, penetrando en casa de su compadre el señor Pedro el Cerote...” (*En la zapatería*).

alguien adapta a la realidad zafrense la leyenda original granadina, más extendida geográficamente, llevado por la confusión de las expresiones “palacio de Zafra” —realmente el de la carrera del Darro, en Granada— y “señor de Zafra”—el también conocido como señor de Castril, descendiente de Hernando de Zafra? Es posible. En cualquier caso, lo de “Llueve más que cuando enterraron a Zafra” o “a Bigotes”, y las variantes que cada una de esas expresiones atesora, expresa la hibridación del saber popular, que de todo hace mezcla.